

SALUDO FINAL MISA ACCIÓN DE GRACIAS

CURSO PASTORAL 2018/19

31 de Mayo de 2019

Santa Iglesia Catedral Primada

Señor Arzobispo, muy querido D. Braulio, Señor Obispo emérito de Segovia, Señores Vicarios Episcopales, Señor Deán y Cabildo Primado, queridos hermanos sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, queridos hermanos y hermanas de nuestra archidiócesis:

Permítanme unas breves palabras al final de esta solemne y vibrante Eucaristía para hacerme portavoz de esta asamblea y de muchos otros sacerdotes y fieles de esta iglesia particular. El próximo 21 de junio se cumple el décimo aniversario de la toma de posesión de Don Braulio como arzobispo primado. La cercanía de esta efeméride me lleva a manifestar nuestros sentimientos al Señor Arzobispo.

Era el 21 de junio de 2009 cuando tomaba posesión de la Iglesia toledana un nuevo arzobispo, el 120º, Don Braulio Rodríguez Plaza. Arzobispo nuevo pero con un sólido bagaje de experiencia episcopal, atestiguada en tres sedes: Osma-Soria, Salamanca y Valladolid. Un arzobispo en la madurez de su vida y de su episcopado pero con aire y espíritu joven, de trato cercano y familiar, con ganas de asumir el timón de esta iglesia particular, dejándose guiar por el soplo del Espíritu, recogido en las velas del Evangelio, como simboliza su escudo episcopal.

Hemos gozado ya de diez años de su ministerio en Toledo, ¡una década de servicio episcopal! La ocasión es propicia para hacer memoria y, rememorando, dar gracias. Memoria agradecida, “eucaristizada”, por estos 120 meses de generosa entrega pastoral, sin escatimar esfuerzos ni dedicación, sin ahorrar horas ni días, sin reservarse nada para sí.

Le damos las gracias a Dios porque nos lo ha enviado como sucesor de los Apóstoles, como vicario de Cristo para presidirnos en el amor y la unidad. Le damos las gracias a Usted por su caridad pastoral de estos años, plasmada en muchas acciones e iniciativas. Baste recordar, a modo de ejemplos, el Plan Pastoral Diocesano, la remodelación de las vicarías territoriales y de nuevos arciprestazgos, su visita pastoral a todas las parroquias de la archidiócesis, su solicitud por los Seminarios, la consolidación de los Institutos Teológico San Ildefonso y el de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo, su constante sensibilidad hacia el rito hispano-mozárabe, la creación de nuevos colegios diocesanos, la revitalización de Delegaciones diocesanas como Familia y Vida, Caritas, Manos Unidas, Migraciones, signo de su apuesta valiente y profética a favor de la vida y de los más necesitados, su incondicional apoyo a los Medios de Comunicación Social de la archidiócesis, la cercanía y el cuidado hacia esta Iglesia Catedral y su Cabildo, la instauración del diaconado permanente en esta iglesia particular.

Le damos las gracias por su magisterio rico, profundo y amplio. Gran parte del mismo pronunciado desde ésta su cátedra en este templo primado, iglesia madre de la archidiócesis. Una enseñanza que refleja las muchas horas que ha dedicado al estudio y a la meditación de la Sagrada Escritura. Durante estos diez años, Usted nos ha expuesto con competencia bíblica y con maestría catequética el contenido de la palabra de Dios revelada. El amor de nuestro pastor por la Palabra, con mayúsculas, se evidencia en sus palabras y nos ha sabido transmitir ese amor.

Le damos las gracias especialmente, querido Don Braulio, por lo que no se ve. Por sus horas de oración ante el Señor pidiendo por nosotros, por sus desvelos por las personas y situaciones concretas; le damos las gracias porque ha sabido reír con quien reía y llorar con quien lloraba. Le damos las gracias por los momentos en los que ha sentido el peso de la cruz, esos momentos que sólo Cristo y Usted conocen.

Le damos las gracias por haber sido el pastor bueno y prudente para todos, el padre en la fe, el que ha sabido estar siempre junto a su pueblo. En definitiva, porque ha sido y es como el párroco de todos nosotros. Ese párroco que Usted lleva en su corazón y que nunca ha dejado de ejercer.

Nuestra acción de gracias se transforma en profunda oración a Dios por Usted, por su persona, por su ministerio episcopal, por su querida y amplia familia. Pedimos al Señor que le bendiga, que le conserve y le dé fuerzas para seguir llevando el timón de esta archidiócesis.

El lema episcopal de Don Braulio es “No me avergüenzo del Evangelio”, tomado de la carta de san Pablo a los Romanos (1,16). El testimonio de su vida durante estos diez años nos edifica a todos día a día. Para quienes tenemos la gracia y el gozo de colaborar estrechamente con Usted, su testimonio ha sido y es una escuela evangélica al contemplar su solicitud pastoral, generosa y abnegada, por esta amada iglesia particular de Toledo.

¡Muchas gracias, Don Braulio, por no haberse avergonzado nunca del Evangelio!, ¡gracias, muchas gracias, Don Braulio, porque nos ha enseñado con su ejemplo a no avergonzarnos nunca del Evangelio! Que el Buen Pastor, su Madre Santísima y san Ildefonso se lo paguen ahora y siempre.

Muchas gracias.